

# La Palabra era Dios

*José Luis Vallejo Marchite*



UNIVERSIDAD MARCELINO CHAMPAGNAT



## LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Él era el gran Maestro.  
No en vano el Espíritu descansó sobre Él

Necesitaba  
discípulos a quienes educar  
y enseñar su doctrina

Un día  
estaba junto al Lago. El gentío  
se agolpaba para oír su palabra.

Ardían las orillas de redes y de peces  
recién pescados. Ellos  
reparaban las redes  
junto a las barcas  
Toda la noche habían estado faenando.

De pronto oyeron pronunciar sus nombres  
por Aquel que acababa de decir a la gente  
palabras encendidas:

*Simón, Andrés, Santiago, Juan: Seguidme.*

Y lo dejaron todo:  
su pobreza, las noches fatigadas,  
su torpe proceder. Pero también  
su honradez y sus barcas..  
Allí los hizo Él destinatarios  
de la verdad.

Y les dijo:

*Desde hoy ya no seréis pescadores de peces,  
sino de hombres.*

Ellos, entonces, no lo comprendieron:  
eran rudos, y todo aprendizaje  
necesita su tiempo.

*Simón, hijo de Juan: de hoy en adelante  
ya no te llamarás Simón,  
sino Cefas. es decir, Piedra.*

Tuyas serán las llaves de mi Reino.

Dime por qué y para qué, Señor:  
¿Para que pendan de mi cinto  
como piezas inútiles  
como las que ahora llevo  
o para que les abra  
las puertas de los cielos a los pobres,  
a los facinerosos,  
a las prostitutas?

Cefas no dijo más. Y se quedó pensando  
que no es tarea fácil ser pescador de hombres.

Lima, 30-3-2014

## NICODEMO

Salir de noche entonces  
no entrañaba, Rabbí,  
el peligro que entraña en estos tiempos  
de saqueos, de robos,  
de extorsiones y crímenes.

Ahora, incluso para ir a verte,  
hay que hacerlo a escondidas a plena luz  
y tomar precauciones.

No esperes que, al amparo de las sombras,  
vaya algún Nicodemo a preguntarte  
cómo nacer de nuevo.

Tú lo entiendes, Rabbí.  
El hombre de hoy no tiene esa clara conciencia  
que diferencia el bien del mal.

Y no cree ni acepta el testimonio  
de la verdad. Y Tú eres la Verdad.

Es inútil que, como a Nicodemo,  
nos pidas que volvamos a nacer  
del agua y del Espíritu:  
somos demasiado carnales.  
Por eso te pregunto:  
¿Es cierto que el que no nace de nuevo  
no puede ver el Reino de los cielos?  
Rabbí, somos nosotros  
el milago que te queda por hacer.

Lima, 21-3-201

## LA SAMARITANA

Su voz era de púrpura  
como aquellos pecados  
que llevaba ceñidos a la túnica  
por las angostas calles de Sicar  
un agrio mediodía.

Él estaba sentado  
junto al brocal del pozo de Jacob  
dando tiempo a la espera.

Todo luz su cabello nazareno  
y un cansancio infinito su mirada.

Se acercó la mujer y lo miró  
con sus oscuros ojos de gacela herida  
a la hora en que los trigos maduraban,  
sedientos, bajo el ciego sol.

Llevaba  
el cántaro vacío. Y sus labios,  
abrasados de oscuras ardentías  
que hombre alguno logro nunca calmar.

Todo había alcanzado  
su plenitud tranquila:  
el viento, los rebaños,  
el verdor derramado en las colinas.

*Si tú quisieras darme de beber...*

El eco de estas últimas palabras  
se perdió por la extensa llanura de Samaria,  
con Garizín al fondo

como testigo mudo  
de cómo el Hombre hablaba  
con palabras de vida a la mujer.

Dormía en lo más hondo  
del pozo agua de siglos.

Pero fue Él, el Hombre, quien le dio  
agua que brota hasta la vida eterna.

Lima, 21-3-2014



## LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y LOS PECES

Aquella tarde no importaba el número exacto de tus seguidores.  
Sé que eran incontables.

Lo importante eras Tú cuya mirada fasciaba a la gente. Y sobre todo tus hermosas palabras,  
tus sencillas historias sobre el Reino de Dios.

Después de una jornada agotadora por aquellos caminos polvorientos,  
*“vino el hambre sobre la multitud”*  
Y no tenían nada que comer.

Me da la sensación de que en el lago no abundaban los peces plateados,  
de que dormía el pan en la tahona por falta ya de compradores.

Pero Tú, que eres justo y compasivo, les calmaste las ansias  
haciendo de tus manos mar y campo hasta que se saciaron.

No sé qué fue de todo lo sobrante.

Lo que sé es que los pobres no desperdician nada.

Lima, 30-3-2014

## LA ADÚLTERA

El seguía, callado, escribiendo en la tierra  
signos indescifrables.

La canalla  
barbotaba palabras duras como las piedras  
que empuñaban sus manos  
contra la indefensión.

Y habló Él.

El silencio cubrió amplios recintos  
mientras uno tras otro se fueron dispersando  
por caminos ocultos  
hasta el hosco rincón  
de sus negras conciencias.

*-¡Nadie te ha condenado?,  
dijo la voz de brisa  
donde florecen los milagros.*

Y la voz pecadora respondió honestamente:

*-Nadie, Señor.  
-Tampoco yo, mujer.*

Y se encendió el milagro de la tarde.

Lima, 22-3-2014

## EL SEMBRADOR

Tras las primeras lluvias,  
habían alcanzado su tempero  
las tierras labrantías.

Amaneció radiante la mañana  
en que salió a sembrar.  
Llevaba las alforjas tan colmadas  
que el grano se le iba derramando.  
Nada podía hacer contra los cuervos  
que se los disputaban,  
grajeando alborotados, en medio del camino.

El sembrador sabía  
que, a veces, cae el grano torpemente  
entre las grietas húmedas  
de las piedras y brota  
tímidamente como regocijo  
o leve sueño que se desvanece  
a poco nacer.

Luego, con manos en perenne dádiva,  
sembró a voleo.  
La semilla cayó entre los zarzales  
que bordeaban el camino.

Y oyó la voz del Hombre:

*El trigo no convive con las zarzas.*

Había como un deje divino en su voz.

El resto cayó en tierra barbechada.

Y de nuevo la voz:

*De esta última obtendrás abundante cosecha.*

Y granó el trigo como había dicho  
el Hombre que enseñaba con parábolas.

Lima, 25-3-2014

